

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 18 DE FEBRERO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

## Notas incoherentes sobre Maurice Barrés

Especial para el REPERTORIO AMERICANO.  
En la muerte de Maurice Barrés.

*¡Bajo el ojo de los bárbaros!*... Excelente principio para comenzar una carrera literaria dentro de la cual la vida sea un adaptarse de negaciones y de lirismos. Más tarde se llegará a la barbarie por el camino de otra negación no menos grande. El espíritu es un lugar común de contradicciones. Y el de Barrés lo fué como el de ningún otro hombre. En el admirable *Examen* que aparece al frente de sus novelas ideológicas, Barrés nos recuerda estas palabras de Saint Simon el colectivista: «Los moralistas se contradicen cuando prohíben al hombre el egoísmo y aprueban en él el patriotismo, pues el patriotismo no es sino el egoísmo nacional y este egoísmo hace cometer a las naciones las mismas injusticias que el egoísmo personal a los individuos». El hombre que tales principios nos recuerda es el autor juvenil de *L'Ennemi des Lois* y el Presidente de la Liga de Patriotas Franceses, en la madurez. Ah!, juventud, fresca como la primavera y temblorosa como el dolor entrevisto, cuán lejos estás! Mañanas de angustia en una vieja calle del Quartier Latin, a la sombra protectora de Santa Genoveva; el viento nos sopla sobre los cabellos, cuando tristes e inseguros, miramos el silencio de las alamedas del parque de Luxemburgo. Todavía no hemos visto el jardín de Bérénice, de esta consoladora Bérénice «comprendiendo confusamente que la vida de los seres sensibles es cosa suntuosa y triste».

Andrés Gide: Aún no es tiempo de que yo le diga cuán cierta es su teoría del descastamiento. Esperaré que algunas canas embellezcan mi frente plena de entusiasmos juve-

niles. Sin embargo, hay alguna cosa que me separa de Ud. y que me acerca a Maurice Barrés. *El Hombre Libre*, si bien se mueve en un escepticismo un tanto irónico—conjunción de dos planos líricos que intensifican la vida espiritual como los rayos de un espejo convexo—, es cristiano y es devoto de los secretos de la iniciación clásica. Pero el dulce encanto, que me hace temblar hasta las lágrimas, de su *Sinfonía Pastoral*, tiene un sabor de protestantismo que me aleja de Ud. Los descastados estamos muy lejos de su suave ideología. Ay!, cuánto dolor sentimos al ver dos altos espíritus que no se complementan.



MAURICIO BARRÉS

(Visto por el admirable Caricaturista salvadoreño TOÑO SALAZAR).

Los que vamos entrando en este círculo solitario de la meditación diaria, de la conciencia del mundo y del espíritu, pensamos que «el hombre libre» se descubrió a nuestra edad. Veinticuatro años: a los quince cayó en nuestras manos un libro de Maurice Barrés, *El secreto de Toledo o de la sangre, de la voluptuosidad y de la muerte*. Fué en una vieja ciudad de América y en un crepúsculo como sólo yo me conozco. Devoramos aquellas páginas encendidas de belleza, de ironía, de un refrescante y desconfiado romanticismo. La iniciación estaba hecha. Dejamos de lado esa pretendida desorientación de lecturas—desorden el más perfecto y el más sublime—, que indigestaba nuestro espíritu, y comenzamos, en lentas jornadas de desolación, de aprendizaje, de heroísmo, el amor del clasicismo. Otra tarde descubrimos a Pascal y nos hizo recordar a Barrés. Fuimos barrésianos *a priori*. Fué nuestro primer maestro de dilettantismo. Porque a Platón no lo contamos; porque Pascal nos volvió científicamente tristes; porque Montaigne nos enervó con su desconocimiento de nuestros males prematuros. Entonces éramos *los escritores imaginarios*. Hoy nos deleita Montaigne, y si la paradoja tiene sentido, creemos que fué, como nosotros, barrésiano *a priori*.

Maurice Barrés, con su cara larga, pálida, de Condé vuelto a la vida, con su presencia de gerifalte pronto a la caza, era capaz de corromper al mismo diablo. La humorada es del diablo. La humorada es del maestro Anatole France. La hacemos nuestra y quisiéramos decir que si el diablo no hubiera existido, Barrés lo hubiera creado. Las masas enormes de Notre-Dame de París extendían una sombra de miedo, cuando este espíritu, altamente cristiano y altamente galo, se aventuraba, elegante, por sus alrededores. Es nece-